


**JULIÁN
MENDIETA**

julianmendieta@bh-editores.com

LAS ROCAS BLANCAS DE DOVER

"**S**angre, Sudor y Lágrimas"... 3 palabras que tuvieron un efecto catalizador en el pueblo inglés para soportar, no solo la dureza de unos tiempos, sino para fraguar el espíritu de un país de países, pero que ante las circunstancias foráneas siempre actúa unido y firme, y de esta manera nadie los doblegó.

Esto expuesto anteriormente, viene a cuento de la imagen patética que damos en España como país; esta vieja piel de toro está carcomida por las políticas paupérrimas desarrolladas por las 'esas' denominadas autonomías, que se han convertido en feudos prisioneros de los intereses de los caciques y politiquillos de turno, donde prima más 'lo suyo' que 'lo nuestro'; España está pasando no solo por una crisis económica, sino por otra más grave aún, una crisis de identidad como nación, con una fragmenación de la proyección tanto externa, como valoración interna; el país se encuentra entre dos disyuntivas: 'El gato Sonrisas' y 'Don Tancredo'; sin contar con los novilleros que tolean en las plazas de carros de los pueblos y que brindan al populacho los erales con regocijo del personal.

Esos políticos y gobernantes que deberían defender los intereses nacionales, ninguno de ellos le he oído pronunciarse sobre la terrible situación de nuestro agro, de los agricultores y de las empresas responsables... ¡sí, responsables!, de suministrar los equipos agrícolas que precisan y que en estos años están desmoronándose como un castillo de naipes; total, ¿a quién le importan unos miles de negocios cerrados más y más desempleados?... ¡A ninguno de ellos!, y todo esto, porque en el 'Caserón de Atocha' quien tenía que de-

fender la causa de ellos, no tiene ni pajolera idea de qué va la película; porque se reparten las carteras como los trajes 'gurtelianos' y parece que lo que realmente importa son los 'mercados', las 'agencias de calificación', las 'corbatas de los gualtrapas', los 'faisanes' y demás zarandajas... esa es la realidad.

Cuando se escuchan los comentarios de los cantamañanas hablando de los transgénicos, de los que no tienen ni pajolera idea, y los apoyan diciendo que los agricultores se deben preocupar de producir más y sacar más rendimientos... ¡Dios mío!, qué deseos entran de abofetearles, y someterles a un tratamiento de 'transgénicos' a ver si así se mejoraba la calidad de los individuos... pero de lo que no se habla es de las caídas de los mercados ¡y esto solo está pasando en España! Y que con aquellas personas que tengo contacto a nivel mundial me preguntan: ¿Qué está pasando en España?; donde marcas de gran prestigio soportan caídas de mercado que dan vértigo... y aquí nadie dice nada, todos callados "*que el que se mueva no sale en la foto*".

Estoy realmente furioso por las actitudes adoptadas, por la falta de raciocinio y, sobre todo, por la vacuidad de nuestros políticos que a ojos de la ciudadanía son ya un peligro y en algo más preocupante, en un colectivo despreciable; es decir, nada apreciado.

Me gustaría notar ese sentimiento que los pilotos británicos experimentaban al volver de una misión que salvaba a su nación de los peligros de invasión, la imagen de volver a ver las rocas blancas de Dover y sentir que su esfuerzo y sacrificio tenía una finalidad... salvar a su país. ■